

El Señor Presidente de la República salió para Puebla el día 28 de Febrero, con objeto de cerciorarse personalmente del estado que en general guardaba nuestro Ejército, y con ese motivo el Cuartel General expidió las órdenes que siguen:

“Ejército de Oriente.—Cuartel Maestre.—Orden de marcha y de maniobra en la gran Parada de la tarde del 2 de Marzo de 1863.
—A las dos de la tarde se toca la generala: á las dos y media el segundo toque: á las tres el tercero, y á esa hora se ponen en marcha las Divisiones para el llano de Ingenieros, procedentes; la 1ª División de la plaza del Calvario, y por las calles de la Cruz, puente de Nochebuena y Fuerte de Zaragoza. Allí formará en batalla con el frente al Oriente, sobre dos líneas de á cuatro batallones cada una, y cubriendo su frente y á treinta pasos un batallón en tiradores, manteniendo los batallones en columnas por compañías con distancias é intervalos enteros. El Estado Mayor General marcará la dirección de las líneas.

La 2ª División procedente de la plazuela de San Francisco, se dirigirá por el puente del Toro, calle de la Luz, derecha de Zaragoza, á tomar la derecha de la 1ª División.

La 3ª División, procedente de San Javier, pasará por la plaza de Armas, calle de Infantes, puente de Ovando, calle de la Barranca, izquierda de la ladrillería de Azcárate, y tomará la derecha de la segunda.

La 4ª División, procedente de la plazuela del Carmen, pasará por el puente de Analco al campo de Ingenieros, dejando el Fuerte á la derecha, y formará á la derecha de la 3ª, dejando el intervalo competente para la Artillería.

La 5ª División procedente del Fuerte de Ingenieros, saldrá de éste, dejándolo á la izquierda, y formando á la derecha de la cuarta.

La Brigada Mejía, procedente del Hospitalito, se dirigirá por el puente de Analco, camino directo á Ingenieros, para formar á la derecha de la 5ª División.

La Caballería, procedente de San José, se dirigirá á la línea, marchando la 1ª Brigada por el camino de Amozoc, y la 2ª por las calles que conducen á la plazuela de la Concordia fuera del perímetro interior, de allí al molino de Huexotzitzla, y de este punto al llano de Ingenieros en la línea á la altura del rancho de la Magdalena: formará también en dos líneas, colocando la 1ª Brigada al costado izquierdo y la 2ª al derecho.

El Escuadrón de “Independientes” dará al Cuartel Maestre un corneta y seis guías generales, que se hallarán en el Cuartel general á las dos de la tarde.

Todas las Divisiones conservarán el orden de columna en dos

líneas, como está prevenido para la 1ª, y desplegarán sus tiradores de igual manera.

Al momento de desplegar en batalla, tomar el orden de parada, y las demás maniobras que sean convenientes se indicarán sobre la línea, teniendo presentes las direcciones por donde vinieron, para hacer lo mismo en el caso de volver á sus cuarteles ó al interior de la plaza, y en la línea cuidarán de conservar las distancias que competen de batallón á batallón, de Brigada á Brigada, y de División á División, ejecutando todas las maniobras con silencio, precisión y buen orden.

La Artillería, procedente de sus cuarteles, saldrá por la barrera de Infantes, calle de la Palma, plazuela de los Sapos, camino directo á Ingenieros, dejando el Fuerte á la derecha, y se colocará entre la 3ª y 4ª División, y también en dos líneas.

Las músicas y bandas de los batallones, en las marchas tocarán la granadera redoblada, y en la línea y en la parada, la granadera regular. Las músicas, marchas marciales, y ninguna tocata antimilitar.

La Caballería la marcha de campo.

Los cuerpos al pasar el Gobierno harán tres saludos; uno á la Nación, otro al Gobierno, y otro al General en Jefe.

La Artillería avanzará sobre la línea de tiradores toda la batería que esté en la 1ª línea, y con ella hará veintiún tiros al presentarse el Presidente en el costado izquierdo de la línea.

El 5º Regimiento de Caballería dará un escuadrón de escolta con batidores, que se hallará en la puerta de Palacio á las dos y media de la tarde para acompañar al Gobierno y al Señor General en Jefe.

Los Fuertes Guadalupe, Ingenieros y Zaragoza, pondrán el Pabellón y los telégrafos se empavezarán con los diversos colores de sus banderas; pero con exclusión del negro, y los fuertes dichos formarán sus guardias á la hora de la parada, sobre las crestas de los parapetos, secundando los toques de honor de la línea.

Todas las tropas marcharán á ella municionadas y en són de guerra. La artillería llevará sus cofres provistos y cuatro carros de municiones con doscientos mil tiros.

El Cuerpo Médico militar distribuido en las Divisiones y Brigadas. Se tendrá presente que, entre el carruaje del C. Presidente, y el frente de las tropas formadas, no marcha ayudante alguno, y que la escolta lo sigue dentro de las líneas á cien varas de distancia: que los Generales Divisionarios, así como los Brigadieres, lo reciben en el flanco y por donde llega y lo acompañan hasta el punto.

Todos los Fuertes quedarán guardados por todo el día, por cincuenta hombres lo menos, y todas sus baterías cargadas á metralla.

Al presentarse las tropas en la línea, llevarán un Estado por Divisiones que indique el número de batallones de cada División ó Brigada, con expresión de la fuerza que cada uno lleva, en la inte-

ligencia de que deben formar en dos filas: la artillería, el número de bocas y carruajes con que forma, y la caballería el de los escuadrones y fuerza de cada uno de ellos.

El 5.º cuerpo de caballería y el de «Independientes de Puebla,» formarán anexos á la 1.ª Brigada de caballería.

De orden del Señor General en Jefe.—El Cuartel Maestre.—Comunicada, *Prieto.*”

Al terminar la gran parada, y satisfecho el Sr. Presidente de la República de las maniobras ejecutadas en las llanuras de Puebla, se dirigió á los 20,000 hombres que formaban aquel Benemérito Cuerpo de Ejército, en los términos siguientes:

“SOLDADOS:

Por fin el enemigo abandonará dentro de breves días la inacción en que le forzasteis á cambiar su arrogancia, y satisfará vuestro más impaciente deseo, acercándose á esta ciudad, que lleva un nombre tan ilustre para vosotros, como fatídico para los invasores de la Patria.

Así, pues, el Emperador Napoleón III insiste en hacer probar los horrores de la guerra á un pueblo, que había prodigado sus simpatías y sus favores á los franceses.

La conciencia de todas las Naciones civilizadas ha condenado severamente esta invasión por sus miserables pretextos y por sus tendencias más miserables aún.

El Gobierno del Emperador no nos pide justicia, que nunca le hemos negado. A lo que realmente aspira, es á humillarnos, es á destruir una República libre y popular, en que han sido vencidas completamente las clases privilegiadas.

Soldados: en vuestros denodados pechos más que en los Fuertes que circundan esta ciudad, tiene la República cifradas sus más preciosas esperanzas. La Patria os ha mandado aquí para combatir los primeros, defendiendo su honor, su independencia y sus hermosos destinos; para mostrar una vez más todavía á sus injustos y pérfidos invasores, que México es grande, libre y digno de serlo, aunque otra cosa pregone un puñado de ilusos, de agiotistas y de traidores.

Soldados: Al través de vuestros peligros váis á conquistar una gloria imperecedera. Para repeler á los orgullosos soldados de la Francia, os basta el ejemplo de vuestras propias hazañas en el 5 de Mayo. México, el Continente Americano y los hombres libres de todas las naciones están pendientes de vosotros, porque váis á defender su causa, la causa de la libertad, de la humanidad y de la civilización. Marchad, pues, á ocupar vuestros puestos, y confiad en

que el Gobierno Nacional os auxiliará á toda costa y premiará dignamente vuestros servicios.

Soldados: ¡Viva México! ¡Viva el Ejército de Oriente!
Puebla de Zaragoza, Marzo 2 de 1863.—*Benito Juárez.*”

El Sr. Presidente visitó las fortificaciones cuyas obras merecieron su respetable aprobación: estas obras, dirigidas por el Sr. Ingeniero Militar Joaquín Colombres, estaban divididas en varios perímetros. El perímetro exterior, hallábase á su vez dividido en cuatro extensas líneas en este orden: la primera que se extendía hacia el Norte y llevaba este mismo nombre, comprendía los Fuertes de Guadalupe y el 5 de Mayo con una flecha colocada entrambos; las Iglesias de San Antonio, San José y el Calvario, el Fuerte de Independencia, la pequeña Iglesia de Xonaca y la Quinta de este nombre, que en un tiempo perteneció á uno de los preladados diocesanos cuyo nombre aun lleva.

Formaban la segunda línea hacia la parte oriental de la ciudad los Fuertes de Zaragoza é Ingenieros, con los templos de Analco, la Cruz y San Francisco, así como también el rancho de la Rosa y todo el espacio comprendido entre el río de San Francisco y la carretera que conduce á Amozoc.

La tercera línea situada al Sur, abrazaba los Fuertes de Hidalgo y Morelos, con varios edificios adyacentes, entre los que principalmente se contaban el templo de la Soledad, Molino del Carmen, rancho de la Magdalena, los Gozos y el punto avanzado de la Iglesia de Santiago.

Al Poniente se hallaba la última y en ella se incluyeron los Fuertes de Iturbide y Reforma juntamente con los edificios que se hallan en esa misma línea, como son las iglesias de Guadalupe, San Márcos, San Pablo de Naturales y el Refugio.

El perímetro interior fué designado de la manera siguiente: El primer frente comprendía desde la trinchera de la calle de Mesones, al Oriente de la ciudad, hasta la de San Gerónimo en la misma dirección; el segundo desde la del colegio de San José de Gracia, vulgarmente el Hospitalito, hasta la de la Concordia, con rumbo al Sur; el tercero hacia el Poniente, extendíase desde el parapeto de la calle de la Siempreviva, hasta la de la Puerta Falsa de los Gallos: el cuarto al Nordeste, desde la plaza del Mercado á la Puerta Falsa de Santo Domingo; y el quinto finalmente, de la plazuela de San Luis á la calle de Santa Teresa, rumbo al Norte de Puebla.

El día 9 de Marzo, el valiente General Miguel Negrete expidió las siguientes proclamas:

“Miguel Negrete, General de Brigada y en Jefe de la Segunda División del Ejército de Oriente, á sus subordinados.

“SOLDADOS: Por fin parece que el invasor extranjero ha dado movimiento á la inacción en que se hallaba hace más de diez meses, y se decide á atacar esta plaza. Tal vez muy pronto con el estallido de sus cañones pretenderá amedrentarnos, pero también muy pronto abatiremos su orgullo, y tendrá que ocultar su vergüenza, como lo hizo el memorable 5 de Mayo. Derrotaremos, sí, al Ejército francés, si me ayudáis con vuestro acostumbrado valor y patriotismo; pues que el soldado mexicano vale más que los que se llamaban los primeros soldados del mundo. No hay que contar el número del enemigo; será mayor al de nuestro Ejército, pero mucho mayor es su desmoralización, puesto que abandona sus filas, como lo véis diriamente. Más aún, cuando así no fuese, nada importaría, pues que los que han vencido en Acultzingo, Puebla, Acapulco y Tampico, vieron huir ante su modestia á los que, titulándose invencibles, soñaron un día poder subyugar á la libre México.

Soldados: Tened fé en la victoria, yo os la prometo; y que el Sol que nos iluminó el 5 de Mayo, vea de nuevo brillar triunfantes las armas mexicanas. Esta es la convicción de vuestro amigo y compañero.

Miguel Negrete.

Puebla de Zaragoza, Marzo 9 de 1863.”

“Miguel Negrete, General de Brigada y en Jefe de la Segunda División del Ejército de Oriente, á sus paisanos.

“POBLANOS: A mi regreso la última vez á esta ciudad, me habéis entregado una bandera con este lema: “LOS HIJOS DEL PUEBLO AL CIUDADANO GENERAL MIGUEL NEGRETE.” Por ella he visto un voto de confianza á mi persona, y la expresión más franca del suelo en que ví la luz primera. Por la misma os prometí llenar mis deberes como el último de los hijos de México. Pronto va á llegar el momento de cumplir mi promesa. El enemigo avanza, y por momentos lo tendremos frente á nuestra ciudad: yo os conjuro en nombre de nuestra querida patria, así como vos me habéis conjurado, para que unidos todos los poblanos volemós á defender la autonomía de la Nación, y hacer entender al audaz invasor, que á un pueblo que quiere ser libre, no se le arrebata impunemente su nacionalidad.

¡A las armas, poblanos! Un hermano vuestro os llama á nombre de la patria que reclama el cumplimiento de vuestros más sagrados deberes; os espero en el campo de batalla, donde daremos una nueva prueba de que sabemos ser libres, y que México es digno de figurar en el catálogo de las naciones independientes.

Puebla de Zaragoza, Marzo 9 de 1863.—*Miguel Negrete.*”

Hasta el día 26 de Marzo, se libró la primera acción, y con su relato abriré el capítulo V de mi Reseña: antes hubo unas pequeñas escaramuzas que no merecen los honores de la descripción: me limitaré á dar á conocer los detalles que contienen los partes siguientes, no sin llamar la atención de mis lectores hacia la ninguna importancia de la ocupación del cerro de San Juan que nuestros ingenieros, después de minuciosos cálculos y combinaciones, no creyeron oportuno fortificar. Los afectos al Ejército invasor quisieron hacer alarde de esta ocupación que no tuvo la menor importancia, pues que desde aquel punto no pudo el enemigo hacer el menor daño á nuestras fuerzas. Los hechos que después se referirán, darán á mis aseveraciones toda la fuerza que tienen.

“Zaragoza, Marzo 17.—Recibido á las 12 y 50 minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra: Van á ser las 10 de la noche, hora en que me dice el General Berriozábal por el telégrafo y desde Guadalupe lo siguiente: